

Lumbreras Sancho, Sara. *Respuestas al transhumanismo. Cuerpo, autenticidad y sentido*. Colección Argumentos para el siglo XXI. Madrid: Digital Reasons, 2020, 202 pp. ISBN: 978-84-120888-8-5.

El movimiento transhumanista ha ido adquiriendo cada vez más peso y son bastantes los intelectuales que se suman a esta corriente de pensamiento. Esperan grandes cambios en el futuro próximo posibilitados por los avances tecnológicos, que incluyen la posible redefinición de la naturaleza humana. Como ella misma indica en el prólogo, Sara Lumbreras ha pretendido con este libro ofrecer «una invitación a la reflexión para poder anticiparnos a posibles consecuencias deshumanizadoras y aprovechar el maravilloso potencial que la tecnociencia nos ofrece. El transhumanismo nos confronta con la naturaleza humana, con lo que somos y lo que queremos ser» (p. 7).

La autora es doctora ingeniera industrial y profesora titular en la escuela de ingeniería ICAI de la Universidad Pontificia Comillas. Se trata, por tanto, de una especialista en el ámbito tecnocientífico; esto se ve claramente reflejado en sus conocimientos y su capacidad de diálogo cualificado ante tantas cuestiones técnicas insertas en el debate que establece con el transhumanismo. No obstante, también se percibe en sus palabras una mirada más amplia hacia el mundo y más concretamente hacia la realidad humana. Así, Lumbreras no se queda en una discusión meramente técnica, sino que explora la antropología y los valores éticos que subyacen a las propuestas que discute.

Para poder entrar en diálogo con un pensamiento determinado, primero hay que conocerlo bien. A esto dedica la autora los dos primeros capítulos: “El desafío del transhumanismo” y “La mejora”, respectivamente. El primero funciona como amplia panorámica sobre el transhumanismo, sus principales ideas y aportaciones, entre las que podemos destacar el fin del trabajo, el desarrollo de la inteligencia artificial, el techno-optimismo, la aparición de la singularidad o la futura «divinización» del ser humano a través de la técnica. El segundo se centra en la principal cuestión que surge de la perspectiva transhumanista y que trae consigo grandes debates morales: la mejora en todas sus vertientes (cognitiva, física, moral, reproductiva e incluso la lucha por la inmortalidad). El objetivo de la mejora es restaurar, ampliar o potenciar nuestras capacidades a través de la utilización de la tecnología. Según el campo del que estemos hablando, esto supone una serie de transformaciones en el ser humano a través de distintas técnicas.

Aunque a lo largo de los dos primeros capítulos la autora deja entrever su opinión en algunos puntos, es en los tres últimos donde concentra su crítica al transhumanismo, que resume de manera muy clara y pedagógica en tres palabras: cuerpo, autenticidad y sentido.

Cuando aborda el cuerpo, Lumbreras rechaza tanto el reduccionismo imperante en la actualidad, que recorta la multidimensionalidad de la persona humana, como el dualismo que separa el cuerpo de la mente, otorgando la importancia únicamente a esta última. A través de diversas experiencias y argumentos la autora

intenta apuntar a la unidad multidimensional de nuestro ser, en la que el cuerpo tiene un papel central, también para abrirnos a lo espiritual (en este sentido, habla de ciertos «portales a la trascendencia» que tienen base en fenómenos físicos que afectan a nuestro cuerpo).

Frente a la igualación entre apariencia y realidad, la profesora Lumbreras defiende el criterio de autenticidad para valorar lo verdaderamente humano. Señala que es precisamente la experiencia subjetiva lo más propio de la humanidad y que es imposible de demostrar científicamente. Una máquina no será auténticamente humana si no tiene esta subjetividad, que la autora propone evaluar desde el criterio de emergencia (la aparición espontánea de la conciencia y sus manifestaciones).

Por último, se trata la cuestión del sentido. En palabras de la autora, «sólo un ser consciente y libre puede dotar de sentido a sus acciones» (p. 175). Así, las máquinas nunca podrán sustituir la tarea, innegablemente humana, de establecer objetivos, prioridades y el sentido último de las acciones. Lo que ellas pueden hacer es buscar la solución a los objetivos que se les marquen.

La obra se cierra con un apéndice en el que Lumbreras entrevista a una autora transhumanista muy conocida, Natasha Vita-More.

Estamos ante una lectura fácil y amena por la claridad y fluidez del texto, no por ello falta de profundidad. Se percibe que la autora maneja muchos ámbitos del saber y sabe ponerlos en relación, haciendo así que se iluminen mutuamente. Siendo una especialista en tecnociencia, su mirada está claramente más allá de lo técnico y apunta al horizonte de sentido humano, que nos invita constantemente a buscar para que la tecnología tenga un potencial humanizador y no deshumanizador.

Bien es cierto que los lectores que se aproximen a este libro desde el campo de la filosofía o la teología seguramente desearían una profundización mayor en los argumentos antropológicos y filosóficos de fondo. En este sentido, me parece que es una obra que funciona mejor como excelente introducción al tema y a los problemas abiertos por el debate en torno al transhumanismo (que además no se queda ahí, sino que aventura respuestas con fundamento), pero que indudablemente requeriría una profundización y un diálogo mayor. En mi opinión, el libro logra informar, plantear cuestiones y ofrecer propuestas sobre una cuestión que cada vez es más necesario plantearse desde el mundo del pensamiento filosófico y teológico. Lumbreras despierta el deseo de reflexionar más sobre los desafíos que el transhumanismo ha puesto sobre la mesa.

MARTA MEDINA BALGUERÍAS
mmedina@comillas.edu